

TEMPLO HERMANA TERESA



“EL ANCLA”

03/02/2024

“El ancla”

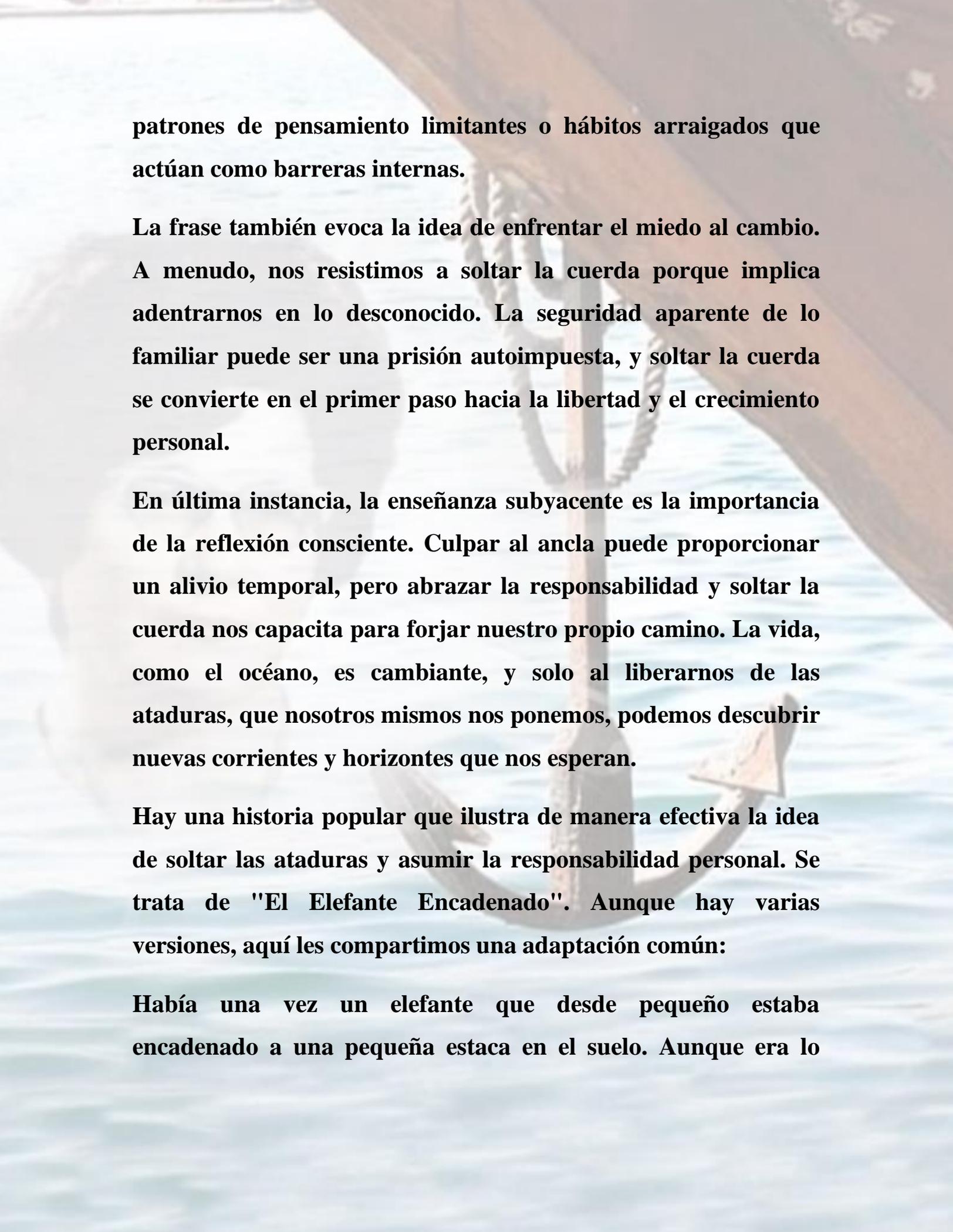
En el camino por esta existencia, a menudo nos encontramos con obstáculos que parecen estar fuera de nuestro control. En esos momentos, es tentador buscar culpables externos: el ancla que ralentiza nuestro avance.

Días atrás Carlos nos ha compartido una frase muy sabia que nos invita a una reflexión profunda.

La frase dice: "Nunca culpes al ancla si no te animas a soltar la cuerda que te une a él. Piensa, quizás el nudo eres tú"

Esta expresión apunta a la responsabilidad personal, recordándonos que nuestras elecciones y acciones desempeñan un papel fundamental en la configuración de nuestro destino. La metáfora del ancla y la cuerda sugiere que, a veces, nos aferramos a situaciones, relaciones o patrones de comportamiento que nos impiden avanzar. Soltar la cuerda se convierte así en un acto de valentía, una disposición a liberarnos de las ataduras del pasado.

En el núcleo de esta reflexión se encuentra la noción de autoevaluación. Al considerar la posibilidad de que el nudo sea uno mismo, se nos insta a examinar críticamente nuestras propias acciones y motivaciones. Este proceso puede revelar



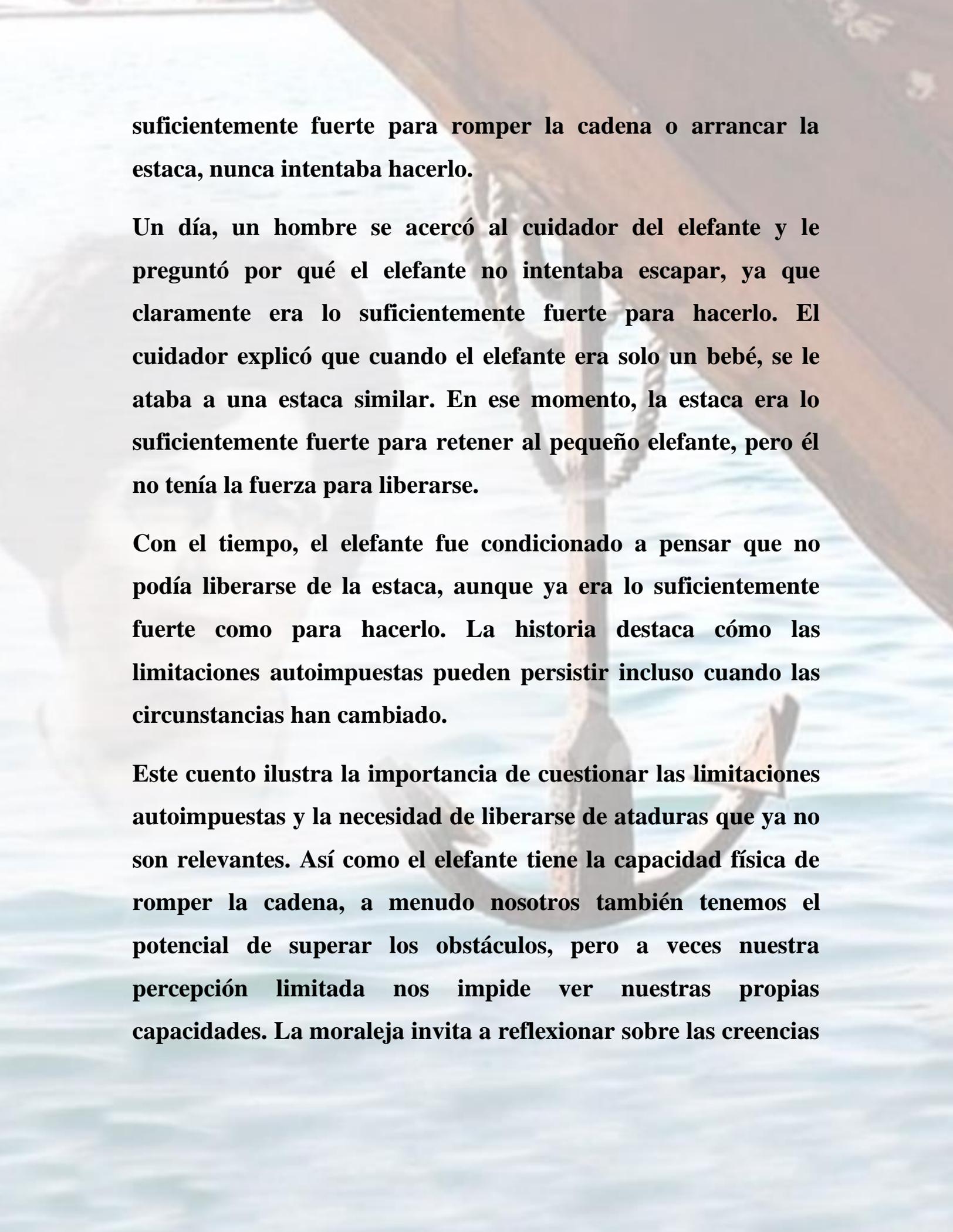
patrones de pensamiento limitantes o hábitos arraigados que actúan como barreras internas.

La frase también evoca la idea de enfrentar el miedo al cambio. A menudo, nos resistimos a soltar la cuerda porque implica adentrarnos en lo desconocido. La seguridad aparente de lo familiar puede ser una prisión autoimpuesta, y soltar la cuerda se convierte en el primer paso hacia la libertad y el crecimiento personal.

En última instancia, la enseñanza subyacente es la importancia de la reflexión consciente. Culpar al ancla puede proporcionar un alivio temporal, pero abrazar la responsabilidad y soltar la cuerda nos capacita para forjar nuestro propio camino. La vida, como el océano, es cambiante, y solo al liberarnos de las ataduras, que nosotros mismos nos ponemos, podemos descubrir nuevas corrientes y horizontes que nos esperan.

Hay una historia popular que ilustra de manera efectiva la idea de soltar las ataduras y asumir la responsabilidad personal. Se trata de "El Elefante Encadenado". Aunque hay varias versiones, aquí les compartimos una adaptación común:

Había una vez un elefante que desde pequeño estaba encadenado a una pequeña estaca en el suelo. Aunque era lo

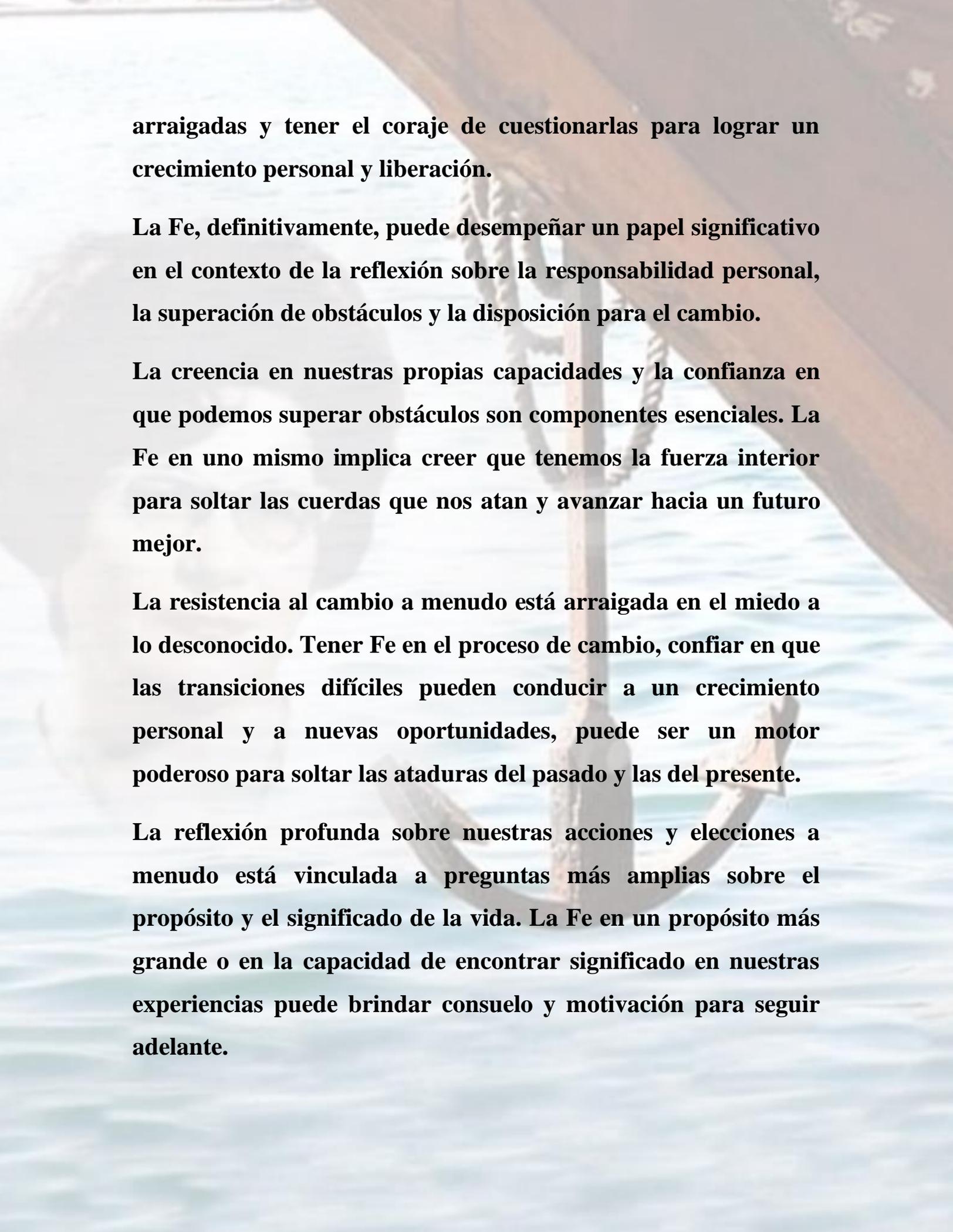


suficientemente fuerte para romper la cadena o arrancar la estaca, nunca intentaba hacerlo.

Un día, un hombre se acercó al cuidador del elefante y le preguntó por qué el elefante no intentaba escapar, ya que claramente era lo suficientemente fuerte para hacerlo. El cuidador explicó que cuando el elefante era solo un bebé, se le ataba a una estaca similar. En ese momento, la estaca era lo suficientemente fuerte para retener al pequeño elefante, pero él no tenía la fuerza para liberarse.

Con el tiempo, el elefante fue condicionado a pensar que no podía liberarse de la estaca, aunque ya era lo suficientemente fuerte como para hacerlo. La historia destaca cómo las limitaciones autoimpuestas pueden persistir incluso cuando las circunstancias han cambiado.

Este cuento ilustra la importancia de cuestionar las limitaciones autoimpuestas y la necesidad de liberarse de ataduras que ya no son relevantes. Así como el elefante tiene la capacidad física de romper la cadena, a menudo nosotros también tenemos el potencial de superar los obstáculos, pero a veces nuestra percepción limitada nos impide ver nuestras propias capacidades. La moraleja invita a reflexionar sobre las creencias



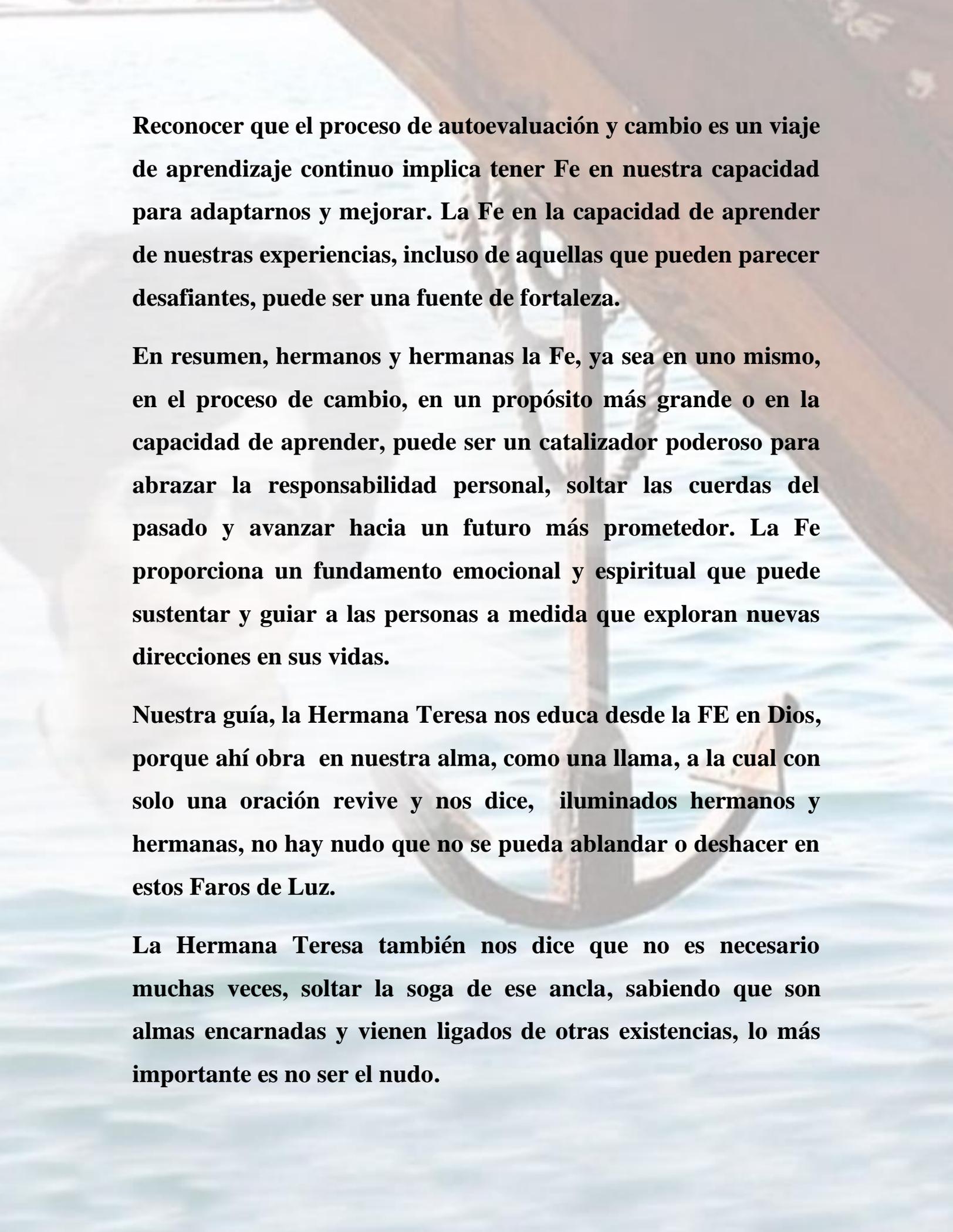
arraigadas y tener el coraje de cuestionarlas para lograr un crecimiento personal y liberación.

La Fe, definitivamente, puede desempeñar un papel significativo en el contexto de la reflexión sobre la responsabilidad personal, la superación de obstáculos y la disposición para el cambio.

La creencia en nuestras propias capacidades y la confianza en que podemos superar obstáculos son componentes esenciales. La Fe en uno mismo implica creer que tenemos la fuerza interior para soltar las cuerdas que nos atan y avanzar hacia un futuro mejor.

La resistencia al cambio a menudo está arraigada en el miedo a lo desconocido. Tener Fe en el proceso de cambio, confiar en que las transiciones difíciles pueden conducir a un crecimiento personal y a nuevas oportunidades, puede ser un motor poderoso para soltar las ataduras del pasado y las del presente.

La reflexión profunda sobre nuestras acciones y elecciones a menudo está vinculada a preguntas más amplias sobre el propósito y el significado de la vida. La Fe en un propósito más grande o en la capacidad de encontrar significado en nuestras experiencias puede brindar consuelo y motivación para seguir adelante.

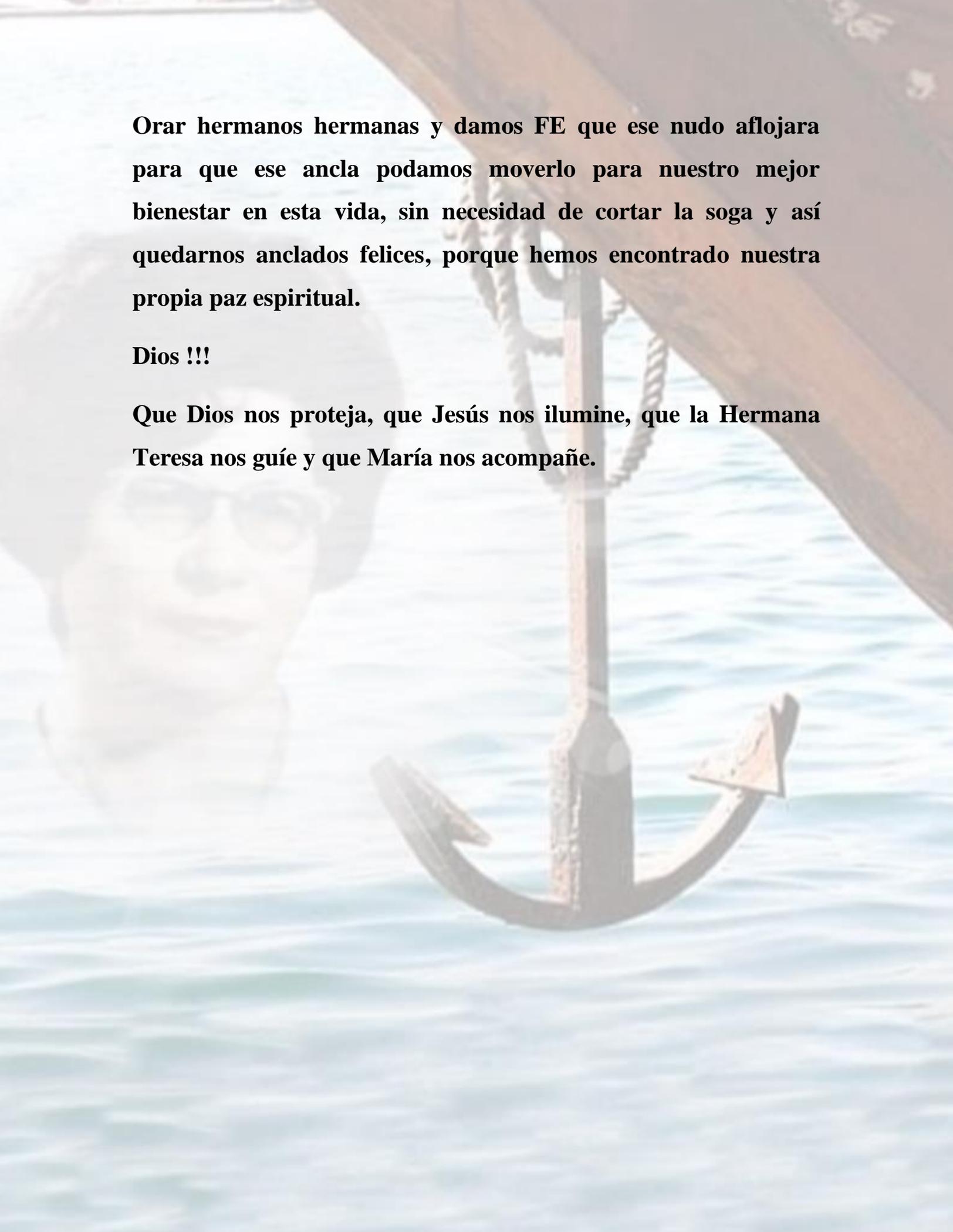


Reconocer que el proceso de autoevaluación y cambio es un viaje de aprendizaje continuo implica tener Fe en nuestra capacidad para adaptarnos y mejorar. La Fe en la capacidad de aprender de nuestras experiencias, incluso de aquellas que pueden parecer desafiantes, puede ser una fuente de fortaleza.

En resumen, hermanos y hermanas la Fe, ya sea en uno mismo, en el proceso de cambio, en un propósito más grande o en la capacidad de aprender, puede ser un catalizador poderoso para abrazar la responsabilidad personal, soltar las cuerdas del pasado y avanzar hacia un futuro más prometedor. La Fe proporciona un fundamento emocional y espiritual que puede sustentar y guiar a las personas a medida que exploran nuevas direcciones en sus vidas.

Nuestra guía, la Hermana Teresa nos educa desde la FE en Dios, porque ahí obra en nuestra alma, como una llama, a la cual con solo una oración revive y nos dice, iluminados hermanos y hermanas, no hay nudo que no se pueda ablandar o deshacer en estos Faros de Luz.

La Hermana Teresa también nos dice que no es necesario muchas veces, soltar la sogá de ese ancla, sabiendo que son almas encarnadas y vienen ligados de otras existencias, lo más importante es no ser el nudo.



Orar hermanos hermanas y damos FE que ese nudo aflojara para que ese ancla podamos moverlo para nuestro mejor bienestar en esta vida, sin necesidad de cortar la sogá y así quedarnos anclados felices, porque hemos encontrado nuestra propia paz espiritual.

Dios !!!

Que Dios nos proteja, que Jesús nos ilumine, que la Hermana Teresa nos guíe y que María nos acompañe.